

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 19 de Junio de 1920

Número 24

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 añ. — Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Pago adelantado. — Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números. — Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PARA LOS OBREROS

V

El Sindicato de la construcción

Todos los problemas que los trabajadores de todas las clases plantean son de dos clases.

1.º Producir riqueza.

2.º Repartirla.

En la intensificación de la primera está el abaratamiento del producto.

En el justo reparto está la tranquilidad pública.

Circunscribamos nuestro estudio á la construcción.

Si producimos mucho bueno y barato habremos dado un paso en la solución general resolviendo el problema de la vivienda.

La construcción es una de las industrias que más movimiento de dinero producen. Acometer este problema sin contar con él, es sencillamente una utopía.

Al capital se le atrae con la confianza y los que trabajamos sólo no leemos inspirarla de una manera, *trabajando*.

¿Que esto lo podría firmar Pero Grullo?

Evidente... pero sigan leyendo.

Mientras el contratista atiende más á sus beneficios que á los de la obra, mientras forme federaciones para perjudicar á los capitalistas *parando las obras*, mientras fabriquen listas negras para quienes no les sean simpáticos...

Mientras los obreros se acocian al grito de guerra al capital, mientras cifren sus aspiraciones en rebajar las horas de trabajo, mientras *paren las obras* con la huelga y mientras se lleven unos á otros la cuenta de lo que hacen para disminuir su labor útil...

No contarán con garantía suficiente. Será inútil el aumento de salarios porque paralelamente con ellos subirán las cosas que necesitan.

Será inútil la socialización porque con ella no conseguirán disminuir su consumo de subsistencia, y en cambio elevarán el precio del producto por la escasez de la producción.

Por el contrario, si producen más mejorará su situación, *si llegamos al justo reparto de la producción*, y esa es nuestra finalidad.

Para ello utilizaremos todos los elementos de que dispone el régimen capitalista actual sin perjuicio de suprimirle cuando la independencia económica nos permita ser ciudadanos libres.

SINDICATO DE LA CONSTRUCCIÓN

Sociedad anónima.

Objeto de la Sociedad. El objeto de la Sociedad es captar para su beneficio toda la riqueza que la construcción crea á fin de que sus socios disfruten del mayor bienestar moral y material posible, asegurando todas las contingencias personales y familiares de su vida activa y las necesidades de su vejez ó invalidez.

Para conseguirlo la Sociedad adquirirá terrenos, montará los talleres é industrias auxiliares para una completa independencia, urbanizará los terrenos para explotar las viviendas construidas en ellos, los servicios urbanos necesarios para la vida; construirá casas, para arrendar ó vender, ya por cuenta propia ya por cuenta ajena; establecerá almacenes para la venta de materiales, y en una palabra: transformará en ingresos para la Sociedad cuantos trabajos técnicos, industriales y comerciales se relacionen con la construcción.

Creará más adelante un Banco con las secciones de seguros necesarios para esos fines, aspirando á organizar todos los trabajadores de la construcción en toda España.

Capital. — El capital inicial será de 1.000.000 de pesetas ampliable en series de otro millón cada una cuando así lo acuerde el Consejo de Administración.

No se podrá emitir una nueva serie sin que la anterior esté totalmente desembolsada.

Acciones. — En el capital inicial las acciones serán nominativas y en las series siguientes ya podrán ser al portador.

La acción tipo será de 100 pesetas,

pero subdividida en medias y cuartas partes de acción.

El capital inicial lo formarán 10.000 acciones que podrán ser suscriptas por acción entera de 100 pesetas, por media acción de 50, y por cuarto de acción de 25.

El desembolso será en diez dividendos p. sivos del 10 por 100 en diez meses sucesivos ó sea:

La acción de 100 pesetas, 10 pesetas al mes.

La media acción de 50, 5 ídem.

El cuarto de acción de 25, 2'50 ídem

Funcionamiento. — Tan pronto esté suscripta la décima parte del capital social, se celebrará la primera junta de accionistas para elegir el Consejo directivo.

Desde este momento en él radican todas las atribuciones, pero sólo á título de índice indicaremos las disposiciones que nos parecen convenientes.

1.º **Listas de personal.** — Se formarán tantas listas como profesiones intervienen en la construcción, ya de personas como de sociedades constituidas, procurando que se inscriban indviduos ó sociedades de todas ellas.

2.º **Listas de terrenos.** — Los accionistas, los inscriptos y el público en general podrán proponer los terrenos que estimen conveniente, indicando las facilidades que pueden dar al Sindicato para utilizarlos.

3.º **Listas de inquilinos.** — Cuantos deseen ocupar en arriendo las casas á construir enviarán una carta indicando la superficie que desean y el precio que pueden pagar.

4.º **Listas de propietarios.** — Quienes deseen se les construya casa propia lo indicarán también, especificando si ha de ser á plazos ó al contado, la superficie cubierta que deseen, la superficie libre y la cantidad mensual de que pueden disponer desde el día que ocupen su nueva casa.

Todas estas suscripciones y datos se entiende que son sin compromiso alguno si el día de mañana no les conviene.

Con estos datos el Consejo directivo estudiará el plan á seguir, que propondrá á la Asamblea general del Sindicato.

Asamblea del Sindicato. — Estará formada: Por los accionistas, los propietarios, los inquilinos, los obreros, los empleados y los técnicos.

Las resoluciones de la Asamblea se tomarán por acuerdos votados en dos votaciones distintas.

La primera votación será por el ca-

pital suscrito, y cada acción ó grupo de acciones emitirá un voto.

La segunda votación será por el número de votantes.

No se celebrará sesión pública ni habrá discursos ni controversias en la Asamblea. El Consejo directivo enviará á cada adherido un impreso con la propuesta, á los ocho días citará á una reunión de los individuos de la misma profesión, y los acuerdos de cada reunión se enviarán por acta firmada al Consejo.

Aprobado el plan el Consejo directivo nombrará la Comisión ejecutiva retribuida, que se compondrá de tres individuos: Un representante de los accionistas, que ha de ser perito mercantil, un representante de los técnicos, que será de la especialidad á que corresponda la obra á ejecutar, y un representante de los obreros, elegido por los que se hayan inscrito para aquella obra.

Cuando la importancia de la obra lo requiera, esta Comisión podrá admitir los auxiliares necesarios.

Si por el contrario la obra es insignificante, podrá delegar en un individuo nombrado por unanimidad.

Cada oficio designará un delegado en la obra y esta junta de delegados presidida por alguno de los tres señores de la Comisión Ejecutiva, celebrará reuniones, por lo menos una al mes, y en ellas se propondrán las mejoras de las obras que cada oficio estime.

También se presentarán las denuncias contra algunos ó algún obrero que falte á sus deberes ó que los haya cumplido con exceso para multar al primero ó primeros ó premiar al segundo. Será encargada de admitir ó suprimir el personal cuando la Dirección Técnica indique el número de los necesarios ó sobrantes.

A medida que las necesidades de las obras lo vayan indicando, se crearán los talleres de los distintos oficios por otras comisiones ejecutivas retribuidas, formadas también de tres individuos, uno por los accionistas, contable, otro profesional del oficio y otro obrero.

También se fundará la junta de delegados por nombramiento entre los grupos de obreros.

Desde la primera obra se fundará el almacén de materiales, con tejat propio, fábrica de yesos, cal, arena, etcétera, continuando con las demás fabricaciones.

Funcionará el almacén del mismo modo, es decir, con su Comisión ejecutiva de tres individuos, contable, guarda almacén encargado de las ventas y comerciante encargado de las compras.

Cada Comisión ejecutiva funcionará con independencia, presentando sus cuentas y balances mensualmente, y al final de cada obra ó trabajo una liquidación general del coste.

La diferencia entre este coste y el

precio de venta son los beneficios que se repartirán del modo siguiente:

Un 10 por 100 para constituir un fondo de reserva.

Un 20 por 100 id., id., el fondo de seguros, pensiones, etc.

Un 10 por 100 para taller de aprendices y perfeccionamiento de obreros fuera de la localidad.

Un 60 por 100 restante para distribuir á prorrato entre todos los individuos que tomaron parte en la obra.

Estas cantidades se ingresarán en la libreta de cada individuo.

Para el prorrato se tendrá en cuenta:

1.º El capital tomado de la caja general del Sindicato, que se reintegrará al terminar la obra.

2.º El importe de jornales y honorarios devengados por los que en ella trabajaron, incluso la retribución del Consejo directivo.

3.º El importe de los materiales invertidos. Los sobrantes así como las herramientas pasarán al almacén por el valor que tengan, cargando solo á la obra la depreciación que hayan sufrido.

Facilmente se comprende que en esta Sociedad, donde se ha suprimido el intermediario, todos los beneficios se han de repartir entre los que trabajan, y si éstos, que ya cobraron semanalmente sus jornales, dedican sus ahorros de la libreta á comprar acciones de la Sociedad, llegará un momento en que todas las acciones estarán en manos de los trabajadores, arquitectos, aparejadores, obreros y empleados etc., y entonces podrá hacerse la total distribución puesto que se ha suprimido también el capitalista.

JUAN PEREZ

(Continuará.)

UN HOMENAJE DE LA PRENSA ESPAÑOLA A DON MIGUEL MOYA

«Nosotros, por nuestra parte, añadiremos que el mayor título á nuestra consideración y gratitud que puede ostentar don Miguel Moya es el de que habiendo podido ser todo lo que hubiera querido ser, habiendo podido desempeñar cargos brillantísimos, se contentó sólo con ser periodista, dedicando á la Prensa madrileña y española toda su extraordinaria actividad y su predilección.

Y desde el cargo honroso de presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid puso toda su influencia y buena voluntad al servicio de las justas causas, que ponían bajo su amparo todos los periódicos españoles.

Pocos, muy pocos propietarios, directores y redactores de periódicos españoles han dejado de recurrir á don Miguel Moya solicitando su apoyo en favor de la Prensa ó de los periodistas españoles en algún caso determinado, siempre de justicia. Y nunca don Miguel Moya dejó de atender á sus colegas y compañeros, poniendo á su favor su influencia y su prestigio, su actividad y talento.

Bien merece compañero tan altruista y

generoso un sentido homenaje de toda la Prensa española.

Y proponemos que la Prensa toda de España le ofrezca á D. Miguel Moya un álbum, ilustrado por nuestros mejores artistas y firmado por los periodistas españoles al pie de la sincera dedicatoria, en la que conste el alto valer del ilustre presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y el respeto y cariño de todos sus colegas.

Brindamos la idea á nuestro querido amigo D. José Francos Rodríguez, actual presidente de la Asociación de la Prensa madrileña, y á nuestros ilustres y queridos paisanos los artistas Pepe y Mariano Benlliure, Joaquín Sorolla, Manuel Benedito, Pepe Pinazo y otros, que acogerán la idea con simpatía por la generosa ayuda que desde las columnas de sus periódicos prestó siempre á todos los artistas españoles desde los comienzos de sus luchas por crearse una personalidad.

Enviamos desde las columnas de *El Mercantil Valenciano* el testimonio de nuestra admiración y respeto á don Miguel Moya, decano del periodismo español, cuyo único orgullo, si alguno abrigó su alma noble, fué el de ser única y exclusivamente y ante todo periodista. Y conste que en esta jubilación voluntaria le acompaña nuestra sincera simpatía y nuestro perdurable recuerdo.»

Quisiera yo haber sido el autor de ese hermoso, justo é imparcial artículo publicado en *El Mercantil Valenciano*, para honrarme reclamando el derecho á que fuese mi firma la primera estampada en el álbum dedicado al hombre que ha sembrado más beneficios en el campo de la Prensa y ha cosechado más ingratitudes.

BARCELONESAS

GOTA A GOTA

A pesar del clamoreo levantado en Madrid y en Barcelona, á pesar de las amenazas y medidas rigurosas que por parte del elemento obrero se iniciaron, los presos gubernativos, á quienes llevó á tan triste situación el capricho, la venganza ó la sospecha ligera, continúan en la cárcel, de la que sólo han salido algunos, muy pocos, y esos como extraídos con torceps de aquella cruel mansión.

La justicia se administra gota á gota, mientras el atropello se consumó á torrentes. Se han deshecho numerosos hogares, antes felices y tranquilos; han corrido ríos de lágrimas, y la paz y la tranquilidad no se han conseguido. Antes al contrario, se han aumentado odios, pasiones, represalias que más ó menos tarde darán su fruto. Con tan torpe é inhábil proceder no se ha remediado nada, y se han encendido otros focos de odio y de indignación. Se ha tenido el triste privilegio de disgustar á todos, y no captarse las simpatías de ninguno. Altos y bajos están contestes en envolver con el mismo desprecio á la autoridad infatuada que juzgó que la violencia era la mejor panacea para resolver conflictos que sólo pueden tener una franca y eficaz solución en la justicia, y en la imparcialidad sin mezcla de apasionamiento alguno.

Y así van pasando los días; la Prensa local amordazada; la de Madrid no haciéndose eco de su infortunio, impulsada por el feroz egoísmo de la perra gorda, y los más decididos desesperanzados ante la servil humillación de una grey de castros sin energías ni alientos para nada.

El clericalismo retador y galleante, en-

tronizado en los centros del poder, cebándose con saña inaudita en todos los que puede. La censura arbitraria, vengativa, atenta sólo á hacer el caldo gordo á los compinches de los censores y á los abusos de las grandes Compañías, de las que algo se puede esperar, tapando todas las bocas que protestan, y sirviendo para todo menos para lo que fué creada. No ejerce de teólogo, pero aviva la saña del fiscal para que denuncie parapetado tras del dogma intangible.

¿Y aún hay en España quien compadece á los rusos! Y á todo esto sin vislumbrar el remedio, sin columbrar la esperanza de que aparezca el hombre que nos libre de los que otorgan la justicia gota á gota.

FRAY GERUNDIO

GENEROSOS DE REAL ORDEN

Gracias, gracias, Sr. Dato, por la Real Orden aumentando el precio de los periódicos.

No es que me beneficie la subida á diez céntimos, pues mi falta de capacidad financiera me obligaba ya á vender á diez EL MOTIN cuando aún llevaban vida próspera vendiéndose á cinco periódicos que daban ocho veces más papel que yo.

Ni que me interese la fijación de un número de centímetros cuadrados para mí casi mitológico.

Ni que me complazca la tarifa para una publicidad que no tengo.

Ni que me alcance lo que en la Real orden pueda haber de facilitación para devolver un anticipo reintegrable que yo no debo y que otros hacen como si no debiesen.

Lo que me conmueve casi hasta arrancarme lágrimas, es el preámbulo de la R. O. Aquello de «un fabricante de periódicos no puede sentir afanes de lucro como un fabricante de pan ó de zapatos ó de herramientas, porque en el periódico hay siempre un altísimo elemento espiritual é ideológico, que siente de tal modo el afán de propaganda á que respondería su creación, que no vacila en sacrificar incluso la posibilidad económica á la mayor difusión de sus finalidades culturales ó políticas»... Aquello otro de que «las emulaciones individuales no vacilarán ni aun ante la propia ruina material, con tal de difundir la acción de sus ideales y de sus afanes»... La emoción me anuda la garganta.

Si, Sr. Dato; había que impedir, y usted lo ha impedido, que siguiera dándose el espectáculo diario de un señor que antes de fundar un periódico tenía una sañada fortuna, un acta y hasta muchas veces la valiosa protección de algún ministerio, de alguna embajada y de algún círculo de recreo aristocrático, y al poco tiempo de lanzar un periódico á la calle se encontraba sin un céntimo, ni electores más ó menos cadáveres, ni ministros, ni embajadas, ni centros que le valiesen. ¿Quién no conoce, por lo menos, media docena de casos?

De las alturas del Gobierno solamente podía venir el reconocimiento de este elevado desinterés de nuestra Prensa. Sólo quienes sienten la grandeza del sacrificio pueden comprenderla en los demás. Porque habrá quien suponga que nuestros gobernantes van á los ministerios nada más por los seis mil duros?

La verdad; siento renacer mi optimismo ante el rasgo que han tenido con los cfa-

bricantes de periódicos» los fabricantes de Reales órdenes.

CASI EN SERIO

¿Con qué derecho se mete el Estado á aumentar el precio de los periódicos?

Aceptemos las dos hipótesis contradictorias que se desprenden de la disparatada Real orden.

Primera: La creación de un periódico responde á un afán de propaganda y difusión de finalidades culturales ó políticas. Así dice el preámbulo. No tiene entonces un periódico por qué ser negocio (al menos negocio en sí) ni por qué no costar dinero. La compensación está en la mayor difusión de esas finalidades. El periódico es una partida en el pasivo. ¿Cree el señor Dato que la marquesa que cede millones para edificar un convento hace un negocio redondo en cuanto á aumentar su capital? ¿Por qué no prohíbe tales donaciones?

Concretemos el caso á un periódico de partido. Impedir á un partido que se gaste dinero en un periódico es exactamente igual que prohibir á un comerciante que se lo gaste en repartir prospectos realzando ó mintiendo bondades en sus productos.

Segunda hipótesis: El periódico es simplemente una empresa industrial; y el Estado ha tenido que intervenir para evitar los peligros de una competencia excesiva.

¿Qué peligros son éstos? Las industrias (sobre todo las industrias de primera necesidad como la Prensa según la Real orden) no mueren por la competencia. Esto no podrá negarlo el Sr. Dato, profundo, ancho y largo estadista de gabinete. El consumidor se beneficia. Luego el peligro existe sólo para los industriales que estén en inferioridad de condiciones. A sostener á éstos viene la R. O. ¿Puede ser ésta función del Estado? ¿Sí? Pues el Sr. Dato es responsable directo de que en la calle de Tudescos se haya suicidado por dificultades económicas un tendero de comestibles. Sin competencia, ó con menos competencia, ese tendero no se hubiera arruinado. El Sr. Dato debió ver cuando la competencia llegaba á ese grado peligroso con que justifica la intervención en la industria periodística, y dictar una Real orden por lo menos tan absurda como la que estoy comentando.

Dice la R. O. que hubo unanimidad entre las empresas de periódicos. Sobraría entonces la di posición más que nunca. Pero lo evidente es que no hubo tal unanimidad; hay quien demuestra que sale enormemente perjudicado. ¿Que hay que sacrificar á los menos por el bien de los más? Aun aceptando que sean los más los beneficiados, yo respondo: No; no hay que sacrificar á los menos por el bien de los más. El Estado no se fundó para eso, sino justamente para impedir eso. La imposición de los más se supone; el Estado viene (debiera venir) á garantizar á los menos que se mantienen en un derecho contra los más cuando se extralimitan en él. Esta es la teoría que el Sr. Dato aplica á rajatabla aunque la traiga por los cabellos cuando hace fusilar cientos de huelguistas para garantizar la libertad de trabajo de un esquírol.

La R. O. no es sólo una monstruosidad jurídica y económica. Es también el signo de un político de compadrazgo y camba-

lache. Todo el mundo señala con el dedo á quienes con risitas de pícaro y guiños de ojo de jugador de ventaja han contribuido con el Sr. Dato á que sea mayor esta vergüenza. Se habla en la R. O. de respeto á la Prensa y se le entrega atada de pies y manos á juntas y comisiones que se incuban en ministerios.

Pero en fin: *casi en serio* dije al empezar y no quiero pasarme del *casi*. No venga yo á hacer el divertido papel de *indignado primero* en esta comedia de estadistas de gabinete y periodistas de comedor.

FIESTA BRILLANTE

Ha jurado la bandera el príncipe de Asturias.

La ceremonia resultó muy brillante. Según un cronista, «en los alrededores de Palacio el gentío era tan enorme, que no se podía echar un alfiler».

A la brillantez y á la animación ha contribuido mucho la circunstancia de hallarse millares de personas sin trabajo.

INEDUCACION

El Ayuntamiento de Gijón, en que predominan las izquierdas, votó por no enviar representación á la ceremonia celebrada en Madrid con motivo de la jura de la bandera por el príncipe de Asturias. Y en su consecuencia el gobernador militar dirigió al comandante general de Gijón un oficio calificando de ineducados á aquellos concejales por no aceptar la invitación que hace al Municipio el regimiento del Rey «obedeciendo augustas indicaciones», y rompiendo con dicha Corporación «todo género de relaciones de cordialidad».

Como parece que las relaciones de cordialidad hasta ahora reinantes no sirvieron para arreglar los baches y reparar las obras del Muro de San Lorenzo á que se refiere en un manifiesto la minoría republicana, suspendo por hoy la impresión de mi condolencia á aquel Municipio.

En cuanto á lo de la «ineducación» como nota para un vocabulario que estoy haciéndome á fin de ir llamando á las cosas por sus nombres actuales. Ya sabía que «sinvergüenza» se dice ahora «hombre práctico», «cuquerías», «sensatez»; «claudicación», «condescendencia»; «chuidá, repliegue».

Con esto aprendo que consecuencia, entereza y dignidad equivale á ineducación.

Carta interesante

Sr. D. José Nakens.

Muy Sr. mío: Tengo á la vista su último número, en el que aparece el artículo dedicado á comentar el acto de consagrar esta ciudad al Sagrado Corazón de Jesús, hace unos días realizado.

No quiero con la presente más que contestar al artículo *Los liberales de Logroño* que, firmado por don Basilio Gurría apareció en *El País* del día 3 del actual.

Este señor, jefe de los reformistas de la localidad, se extraña de la conducta observada por los concejales llamados liberales y demócratas, y yo manifiesto aquí que no hay para qué extrañarse de ello, por haber hecho siempre lo mismo.

Lo que asombra y aun indigna, es ver á concejales reformistas en las procesiones, como acabo de presenciárselo en la realiza-

da hoy, con motivo de la fiesta de San Bernabé.

Y no vale argüir como disculpa, que es una procesión cívico-religiosa y por ser el patrón del pueblo; pues en una procesión donde toma parte el obispo de Calahorra con el clero que lleva consigo, ya puede ser todo lo cívico que se quiera, predominando en ella la manifestación clerical.

Aquí en Logroño por desgracia, ahora y siempre, no solamente los liberales y demócratas (que de ellos, políticamente hablando, no hay por qué preocuparse) sino los reformistas y aun (lo que es más lamentable) muchos que se llaman republicanos creen, ó fingen creer, y aun lo discuten, que es compatible la religión católica que limita la manera de pensar, con las ideas avanzadas, sabiendo que éstas no admiten limitación al pensamiento.

Por lo expuesto, y para que en adelante sepa usted á qué atenerse, le diré que no somos aquí más que un número muy reducido de verdaderos ANTICLERICALES.

Le agradeceré si es posible la inserción de la presente en EL MOTIN y desearé mucho salud, me reitero suyo afectísimo y s. s. q. e. s. m.

NICOLAS GRIJALBA

Logroño 11 Junio 1920.

Al acabar de leerme esa carta pregunté al Administrador cuántos números de EL MOTIN se enviaban á Logroño, y me contestó:—Seis, uno á ese señor que firma la carta, otro á otro suscriptor y cuatro al corresponsal—Ahora lo comprendo todo. Y no me extraña, porque en otras muchas poblaciones donde antes se vendía bastante, ocurre lo mismo. Va aumentando cada día el número de liberales, reformistas y republicanos que obran como esos de Logroño.

En buen camino

Por la Enciclica recién publicada por el Papa y por haber canonizado á Juana Arco, la que hace siglos quemé, sospecho que la Iglesia trata de cambiar de sistema.

Me felicitaría si así fuese y no desconfiaría de que en plazo más ó menos breve figurasen en los altares los ciudadanos siguientes:

Jaime Molay, Juan Huss, Jerónimo de Praga, G. Vallée, Mandoveld, Esteban Dolet, Savonarola, Jordano Bruno, Vanoij y los centenares de miles de víctimas quemadas, martirizadas y encarceladas por el Santo Oficio.

Lo que dado, es que si las canonizasen á todas, cupieran en los infinitos templos donde se venera al Dios de paz, amor y misericordia.

Templos incendiados

En la iglesia de la Piñera (Morcío) se declaró un incendio, convirtiéndola en cenizas con todos los santos y santas y objetos de gran valor que contenía. No se sabe si el miserable, pecador, quien osé penetrar los designios de Aquel sin cuya voluntad no ocurre nada, ni en los cielos ni en la tierra; pero no creo faltar

á ningún precepto divino ni humano si digo que me extraña un poco que ni guna de las imágenes del templo destruido se dignara hacer un milagro para que el fuego no quemara, ó al menos para que á ellas respetase.

¡Cuántas vendas caerían de los ojos cerrados por la impiedad, si en el incendio de un templo se encontrasen todas las imágenes sin el menor desperfecto, en tanto que todo lo demás eran escombros, ruinas, cenizas!...

Yo mismo, á quien no ha convencido el guiño de ojos del Cristo Limpas, caería inmediatamente de rodillas si tal milagro viera, y al incorporarme correría al templo más cercano á pedir á gritos que me proporcionasen un *vato erajay* (padre cura) para vaciar ante sus pies, aunque olieran á grüyer, el bien repleto costal de mis pecados.

¡De lo que puede depender á veces la conversión de un pecador veterano, y por lo tanto, la salvación de su alma por toda una eternidad!

En Ocaña ardió también la iglesia parroquial, amenazando cerrarse el fuego á las casas colindantes.

El retablo del altar mayor ha tejido una vacante entre las joyas artísticas, pues quedó hecho cisco por completo, así como varias imágenes que no se dignaron hacer un milagro para salvarse, como lo hizo la Virgen del Remedio, patrona de la población.

Aconsejo á todos los españoles que van cerca de las iglesias, que se alejen un poco de ellas, ya que la mucha madera vieja que encierran, aunque mil veces bendecida, arde que es un primer cuando llega el caso.

Sacristanes en huelga

Poco antes de salir la procesión del Corpus en Berja echaron las ortodoxas patas por alto los sacristanes de la iglesia de Santa María, negándose á vestir el aparato de su oficio si no les pagaban el jornal que solicitaban, teniendo los curas que ejercer de esquirols aquel día.

Al propio tiempo, los que habían de llevar en la procesión los gigantes y cabezudos, dijeron que si no les daban cinco pesetas en vez de las dos y media que acostumbraban á cobrar, no cargaban con aquellos armatostes. Enterados los chiquillos, comenzaron á gritar, y el Ayuntamiento accedió á la petición por evitar un escándalo gigantesco.

El sindicalismo va penetrando en los cerebros de los revidores de escalera abajo del templo. Si signen los demás obreros de la villa del Señor por ese camino, los aplaudiré y los excitaré á que no vuelvan al trabajo, si trabajo puede llamarse á lo que hacen.

Lo que no podrán reclamar será disminución en las horas, puesto que la mayor parte dedican á lo sumo treinta minutos diarios á agenciarse el pan cobrando el santo sacrificio de la misa, bendiciendo de paso al Dios que se lo da sin merecerlo.

Explicación necesaria

Cayó una chispa eléctrica en la iglesia de Gímenez (La Bañeza) é hirió á varios concurrentes.

En vista de la frecuencia con que ocurren estos casos, y para evitar suposicio-

nes maliciosas, me creo en el deber de declarar bajo juramento que no conozco personalmente al jefe del negociado de chispas eléctricas, y que, por lo tanto, no influyo para nada en que las dispase sobre este ó aquel edificio.

Esto no obstante, le estoy muy obligado por no habérselo ocurrido jamás dirigirla una de ellas á esta Redacción impía, mientras parece que se complace en destruir los templos de la religión católica, única verdadera.

Codicia horteril

En varias tiendas de sedas de Barcelona se le este anuncio:

LIGAS PARA LA PRIMERA COMUNIÓN. En hondas meditaciones me ha sumergido este anuncio. Comprendo y me explico la influencia de las ligas en otros actos de la vida humana, mas no en el de la comunión. Aquí el simbolismo no cabe; precisamente los que intervinieron en la institución de la Eucaristía no llevaban medias, ni calcetines siquiera, y se cuidaban tan poco de los detalles relacionados con el aseo de rodilla abajo, que el mismo bondadoso Jesús tuvo que lavarles los *pinreles*.

Creo que los sacerdotes deberían haber protestado de esta mezcla de lo espiritual y lo comercial; mas cuando no lo han hecho, será por no manchar sus puros labios con una palabra que puede despertar en ellos sensaciones ó recuerdos pecaminosos de aquellos tiempos en que aún no habían sido trasquilados por el vértice.

En Barcelona abundan las adivinatoras que ofrecen ya sus servicios públicamente y las gentes de buena posición pasan el tiempo consultándolas ó concurriendo á las iglesias.

No diré yo que todo esto sea uno y lo mismo, pero sí advierto cierta correlación entre ambas ocupaciones. Dicho sea con el respeto que me infunde todo lo sobrenatural.

Hombres de poca fe

Hasta los gatos quieren ya zapatos. Los monaguillos, campaneros y sacristanes de Orihuela han pedido aumento de sueldo, fundándose en la carestía de las subsistencias y en que los canónigos cobran más que antes.

Este incomprensible deseo de satisfacer los groseros goces de la materia, prueba el escaso fruto que han sacado esos desdichados de las enseñanzas y ejemplos del clero, que recomienda la práctica del ayuno y la mortificación de la carne en todas sus diversas manifestaciones.

En vez de hacer lo que han hecho, deberían haber confiado para alimentarse un poco mejor y renovar la indumentaria, en Aquel que da de comer á los pajarillos y viste á los lirios del campo.

La Religión al alcance de todos

Por R. H. de TRABEREA
dos pesetas.

Imp. "Générica", San Leonardo, 8.